

EL OJO El silabario que enseñó a leer a generaciones de chilenos

Por Lucho Fuenzalida

Escribo este artículo con el corazón herido desde la Clínica Dávila, y como el recordado poeta Pezoa Véliz, veo morir la tarde a través de los ventanales y recuerdo aquellos dorados años del año 29, cuando aún nuestros padres nos enviaban a los primeros años de la escuela vestidos de marineritos y con blancas chupallas. Entonces existía la Sociedad de Instrucción Primaria, que nos daba desde los tinteros, que eran de porcelana blancos, que se colocaban en los agujeros de los bancos, lapiceras, lápices, lápices de colores, gomas de borrar y cuadernos de matemáticas, composición, ciencia y caligrafía que llevaban la marca "Educación Primaria de Chile".

Y el silabario de El Ojo de Claudio Matte, donde aprendimos a leer generaciones de chilenos. Empezábamos a leer con entusiasmo el O-j-o y seguíamos después con el

p-e-r-r-o, con ma-má, m-a-m-á, m-a-ma, a-mo, a-ma, ma-ma, a-jo, mo-jo, mo-ja y seguían el ratón, el burro, etc., etc.

Yo recuerdo que estuve pegado en el pato hasta que lo pasé y vino la rana.

El silabario El Ojo traía hermosas fábulas como "El hombre con la pierna de palo", "El ladrón de manzanas" y una fábula genial de Samaniego que comenzaba: cuentan de un sabio que un día tan triste y mísero estaba, que sólo se sustentaba de unas yerbas que cogía. Y mientras así hacía volvió el rostro mirando que iba otro sabio cogiendo las hojas que él arrojó.

Tal vez la más pegadiza poesía era: "La tentación". ¡Qué linda en la rama/ la fruta se ve!;/ Si lanzo una piedra/ tendrá que caer. No es mío este huerto./ no es mío, lo sé./ mas yo de esa fruta/ quisiera comer./ Mi padre está lejos./ mamá no me ve./

ni aquí hay otros niños.../ ¿Quién lo ha de saber?/ Mas, no, no me atrevo./ yo no sé por qué/ parece que siempre sus ojos me ven./ Papá no querría/ besarme otra vez./ mamá lloraría/ de pena también./ Mis buenos maestros dirían tal vez:/ "que niño tan malo;/ no jueguen con él"/ No quiero, no quiero;/ yo nunca he de hacer/ sino lo que haría si no todos me ven./ Llegando a mi casa/ caricias tendré./ y abrazos y besos/ y frutas también.

Este ya legendario silabario de El Ojo lo escribió don Claudio Matte sin fines de lucro. Hijo de un banquero, era inmensamente rico y aún la vieja casona solariega de los Matte se yergue en Catedral, entre Teatinos y Alameda. El silabario El Ojo fue obsequiado a la Sociedad de Instrucción Primaria. Don Claudio Matte Pérez murió el 20 de diciembre de 1956. Generaciones de chilenos jamás lo olvidaremos.

NUEVO METODO

(Fonético - Analítico - Sintético)

PARA LA

ENSEÑANZA SIMULTANEA

DE LA

LECTURA Y ESCRITURA

COMPUESTO PARA LAS ESCUELAS DE LA

REPUBLICA DE CHILE

POR

CLAUDIO MATTE

63.ª EDICION

Ejemplares tirados: 12.100.000

Esta obra es propiedad de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A. SANTIAGO DE CHILE

1962

Primera Parte



ojo

ojo

o-jo, o-j-o, j-o, jo, o-j, oj, o-jo.



mamá

mamá

ma-má, m-a-m-á, m-a, ma, m-a, ma, ma-ma, a-mo, ma-ma, a-jo, mo-jo, mo-ja.



ratón

ratón

ra-tón, r-a-t-ó-n, ra-tón, ra-ta, ra-mo, ra-ma, ra-na, ra-ro, re-ja, red, re-loj, re-al, ri-o, ro-pa, ro-jo, ra-pé; -el ra-tón ro-e la pa-red,-mi mamá me re-ga-ló la pe-ra.



burro

burro

bu-rro, b-u-r-r-o, bu-rro, bu-rra, ba-rro, bo-la, ba-la, bo-ta, bo-tón, ba-úl, ba-rril, lo-bo, un, u-no, u-na, lu-na, nu-be, nu-do, tu-na, ju-go, bar-

1. LA TENTACION

Qué linda en la rama la fruta se ve!; Si lanzo una piedra tendrá que caer.

No es mío este huerto, no es mío, lo sé, mas yo de esa fruta quisiera comer.

Mi padre está lejos, mamá no me ve, ni aquí hay otros niños... ¿Quién lo ha de saber?

Mas, no, no me atrevo, yo no sé por qué parece que siempre sus ojos me ven.

Papá no querría besarme otra vez, mamá lloraría de pena también.

3. EL ZAGAL Y EL NIDO

«¿Dónde vas, zagal cruel, dónde vas con ese nido, riendo tú, mientras pían esos tristes pajarillos?» Su madre los dejó solos en este momento mismo, para buscarles sustento y dárselos con su pico... Mírala cuán azorada echa menos a sus hijos; salta de un árbol a otro, va, torna, vuela sin destino, al cielo favor demanda con acento dolorido; mientras ellos en tu mano, batan el ala al oír... Tú también tuviste madre, y la perdiste aún muy niño y te encontraste en la tierra sin amparo y sin abrigo...»